

Himnos Homéricos, edición bilingüe de Alberto Bernabé Pajares, Madrid: Abada 2017, 442 págs. ISBN: 978-84-1616-087-7

Indiscutiblemente, las obras atribuidas al mítico bardo Homero son los primeros monumentos literarios de Occidente y han dado forma a toda nuestra tradición cultural desde su composición a su fijación escrita. Los poemas homéricos han dejado una huella indeleble en nuestra cultura y su estudio, de hecho, marca los orígenes de los estudios literarios, ya en época de los filólogos alejandrinos o bizantinos, en pos de un texto más depurado. Es bien sabido que el “padre Homero”, quien(es) quiera que fuese(n), ha constituido la base de toda educación literaria desde el mundo antiguo. Y que el nombre que está detrás de su autoría lleva suponiendo, desde el acontecimiento auroral para la constitución de la filología clásica como disciplina autónoma en lo moderno (la celeberrima “Cuestión Homérica”, a raíz de los *Prolegomena ad Homerum* de F.A. Wolf de 1795), uno de los debates más vivos y fascinantes de nuestra disciplina. Si ya desde el siglo XIX el estudio analítico de la obra atribuida a un ‘Homero’ mítico de estela biográfica totalmente ahistórica se alterna con otra tradición unitaria, hoy día, como señala Barbara Graziosi en *Inventing Homer* (Cambridge: University Press, 2002), es curioso constatar cómo siguen persistiendo ambas tendencias (por ejemplo en estudiosos como Griffin y Latacz o Nagy y West). Eso por no hablar de las múltiples teorías, más o menos solventes, sobre la relación de Homero con el mundo oriental, hitita o asirio, etc. Pero es que, añade Graziosi, en esta época nuestra postbarthesiana, en la que los estudios de recepción han diluido un tanto las nociones de autor y autoría y han centrado la cuestión en el receptor, no parece acaso ya tan importante individuar a un Homero con biografía determinada.

También en torno a los himnos religiosos que circularon bajo el prestigioso nombre de Homero se ha escrito ya una ingente bibliografía. Una nueva edición y traducción castellana de los *Himnos homéricos* (Editorial Abada), a cargo del profesor Alberto Bernabé, vuelve sobre la cuestión de la literatura apócrifa en nombre del gran poeta auroral de la literatura de Occidente, símbolo por excelencia de la épica griega. Y eso que, como recuerda el autor oportunamente, estos poemas solo tienen de homérico el nombre, además de, por supuesto, el estilo, los recursos literarios, la lengua artificial –esa *Kunstsprache* inconfundible que nunca se habló– y el hexámetro, etc.: en suma, aquel conglomerado reconocido en la antigüedad como lenguaje de la épica desde el “Padre Homero” a Nono de Panópolis, al final de la Antigüedad. Es decir, aunque sea solo el nombre, ese nombre tiene un peso incuestionable y plantea cuestiones de hondo calado en torno a los orígenes de la épica griega. Por eso, el trabajo sobre estos himnos evoca oportunamente a ese “otro Homero” más allá del/ de los Homero(s) de los dos grandes pilares de la literatura universal, el de los *Himnos*, la *Batracomiomaquia*, o el *Margites*.

Así, hay que saludar la nueva versión castellana que nos ofrece el profesor Bernabé, de un texto que conoce muy a fondo y sobre el que ha trabajado durante años

en diversas contribuciones: no en vano, ya realizó una versión anterior, la primera al castellano, en la Biblioteca Clásica Gredos (1978). Pero, tras el tiempo transcurrido, se ofrece ahora una nueva y actual voz para recoger todo el vigor poético de estos variados himnos. Bernabé presenta, traduce y comenta, en un libro que admite al menos tres niveles de lectura –para el público general, para estudiantes y para especialistas– estos 33 poemas en honor a alguna divinidad, de variada extensión y muy diferente acento frente a las hazañas heroicas de la épica tradicional de la *Iliada* o de la más novelesca *Odisea*; pero también se alejan de la épica didáctica, con una narrativa de elementos clave, simbólicos y con trasfondo ritual, en torno a las historias de los dioses olímpicos. Así lo muestra el autor de este volumen ya desde una útil introducción general (págs. 11 y ss.), donde da cuenta de la importancia de esta colección de himnos, lo que se sabe de su trasfondo y su repercusión en la historia de la cultura.

Muchos de los himnos más significativos se pueden datar en época no tan lejana a la de la composición de la *Iliada* y la *Odisea*, remontando incluso al siglo VII a.C. Pero también hay variedad y discusión en cuanto a sus fechas, llegando a considerarse alguno de ellos, como el 8, con posibles influencias neoplatónicas, fechable en la antigüedad tardía. Muchas veces, los himnos recogen las peripecias fundacionales del culto a los dioses y los mitos más significativos para establecer su poder en sus determinados ámbitos geográficos, culturales o conceptuales: Apolo en Delfos y Delos, Deméter en Eleusis o Dioniso y su culto errante son solo algunos de los ejemplos más memorables de los muchos y familiares mitos que contienen estos himnos tan conocidos y actualizados en esta edición.

Como no podía ser de otra manera en un especialista en religión griega, el comentario del prof. Bernabé se centra con preferencia, con introducciones y notas más detalladas, en los aspectos más interesantes de los himnos largos, que son los que más información proporcionan sobre el mito y el culto a las importantes divinidades dedicatarias. Aquellas explican los mitos tradicionales de cada dios protagonista con su problemática propia, desde las fuentes, los paralelos orientales y el contexto hasta la recepción. Las historias tienen a menudo que ver con la resolución de una situación de crisis, a menudo protagonizada por el propio dios: se diría que siguen en ello también esquemas del cuento popular, que estudiara Propp, y contienen muchos de los motivos del folklore, que sistematizan repertorios como el Aarne-Thompson. Se comienza con un problema (una carencia o una falta, como diría el citado Propp), a veces causado por el nacimiento del propio dios, como en los Himnos 3 (Apolo) o 4 (Hermes), o un conflicto surgido entre varios dioses. Tras diversas peripecias, la resolución de la crisis reajusta el propio sistema olímpico y el marco de culto de los dioses. Por ello, viene a decir el autor, estos mitos de los himnos homéricos bien pueden considerarse parte de la cosmogonía griega, en la medida en que siguen las funciones etiológica y justificativa de la mitología, mostrando la configuración actual del mundo.

Uno de los aspectos que nos parecen hoy más relevantes para la crítica es pensar en qué contexto se pudieron recitar estos himnos, abundando en la estética de la recepción. En uno de ellos, el Himno a Apolo, se hace referencia a esta circunstancia: parece que lo está recitando un aedo ambulante en la isla de Delos (pág. 134). El cantor se presenta como un “ciego de Quíos” en referencia al propio Homero, un nombre por lo demás extraño, como han estudiado Nagy o West, que lejos de algunos de los sentidos tradicionales que se le han dado (“rehén”, “ciego”, etc.), podría tener relación con los “tejedores de cantos” pindáricos –en referencia a los Homéridas–,

o interesantes paralelos orientales. Tal vez fuera el apodo con el que se identificaban estos profesionales itinerantes que cantaban los poemas en ese dialecto literario. Ahondando también en los paralelos orientales en la cultura griega, que estudiaron West o Burkert, y en los que Bernabé es otro reconocido experto en la línea de estos nombres, la presente edición nos ofrece estupendos comentarios sobre algunos de estos motivos en los himnos.

En definitiva, me parece que esta edición de los *Himnos homéricos* en Abada, como decía al principio, será de referencia por sus varios niveles de lectura: por un lado sirve de introducción general para un público amplio, en lenguaje accesible y con una traducción detallada, verso a verso, no exenta de encanto literario y la hace más cercana a un lector más general. Pero, por otro lado, frente a la edición anterior, esta nueva versión se caracteriza porque también contiene el texto griego, notas prolijas, referencias a una bibliografía actualizada e índices. Es decir, que servirá al lector general y al especialista, al estudiante y al estudioso. Finalmente, aunque no es una edición crítica, sí que presenta las variantes textuales que sigue el autor, que también es muy conocido experto por su labor en crítica textual. El texto preferido en este libro, en general, es el de Cassola (Milán 1975, antes que el posterior de West), sobre el que nuestro autor se aparta en diversas ocasiones.

Esta nueva edición viene, en fin, a actualizar con justicia una colección poética que convenía revisitar en una nueva traducción y con una revisión a fondo de la nueva bibliografía aparecida en los últimos años¹. Hay que reivindicar para nuestros días toda la potencia poética e interpretativa de unos textos cuya fortuna crítica no fue grande ya en la antigüedad y a los que no benefició el análisis tradicional de Wolf como una suerte de preludios antes de los grandes poemas del ciclo: hoy quedan rehabilitados como poemas con entidad propia que, de forma inspirada, han circulado bajo el mítico nombre del “Padre Homero” desde la antigüedad y seguirán resonando para siempre en nuestra tradición cultural.

David Hernández de la Fuente
Universidad Complutense de Madrid
dahdela Fuente@filol.ucm.es

¹ Hay un boletín bibliográfico de lo aparecido entre 1989 y 2014 en un artículo de Mariagiovanna Laurretta, «Himnos Homéricos. Bibliografía anotada: 1989-2014», en *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones* 19, 2014, 257-313. Por otro lado, aparte de esa primera traducción de Bernabé (Gredos, 1978), existen otras traducciones castellanas, como la de Antonia García Velázquez (Akal, 2000) y la de José B. Torres (Cátedra, 2005), a la que ahora se viene a sumar la actual nueva versión de Bernabé, 2017.